

COLECCIÓN

LOS CAUDILLOS

Dirigida por HERNÁN BRIENZA

*El caudillo supone la democracia,
es decir que no hay caudillo popular
sino donde el pueblo es soberano.*

—JUAN BAUTISTA ALBERDI

Esta colección intenta poner en valor la historia del pueblo americano y de los líderes que lo representaron. Son narraciones individuales, pero también colectivas. En estas páginas hablan las provincias federales. Es la historia del país que no pudo ser. Los autores escuchan y transcriben las voces de los derrotados, de los olvidados, de los silenciados. De los pobres. Cuentan la vida de los caudillos. Y, por lo tanto, narran el suceder de la malherida democracia argentina.

Víctor Hugo Robledo

FACUNDO

El Tigre
del los federales

COLECCIÓN
LOS CAUDILLOS

Prólogo

Facundo o la grieta más dolorosa

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO TUVO RAZÓN. DE UNA MANERA irónica, retorcida, contradictoria e incluso perversa. La “sombra terrible de Facundo”, su figura, su signo, no solo “tenía el secreto”, sino que constituía el verdadero secreto de “las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo”. Por supuesto, no hablamos del Facundo Quiroga real, concreto, de carne y hueso, que tan bien relata Víctor Hugo Robledo en este libro, sino del Facundo hecho signo y “sombra terrible”. Porque, finalmente, el Facundo interviene la historia argentina como clave interpretativa de la dualidad permanente que los argentinos somos.

La “sombra terrible de Facundo”, ese mito construido con intencionada fantasía por parte de Sarmiento, fue, a pesar de los desatinos de su biógrafo, el primer arquetipo literario de la argentinidad. Publicado en 1845, en el exilio, mientras Juan Manuel de Rosas gobernaba estas tierras, el personaje “recreado” por el escritor sanjuanino tiene todas las condiciones formales de un arquetipo y, por lo tanto, delimita lo que podría definirse como una cuestión nacional: explica moralmente a su pueblo, describe políticamente su geografía y determina un destino manifiesto. Quien se adentra en sus páginas reconoce en la imagen de Facundo cierto “espíritu de la tierra”. En él se asume América con su condición barbárica, su exuberancia, su salvajismo, su condición de “antinación”. Es encarnación y asunción, no originaria sino política. Facundo no es indio, no es hijo natural de estas tierras desde antes de la llegada de los europeos, no es un buen salvaje, sino el producto complejo del cruce de líneas

entre lo originario y lo civilizatorio. De modo que Facundo es resultado y emergente. Pero por sobre todas las cosas, y he allí el horror de Sarmiento y su legión de seguidores hasta nuestros días, Facundo es un proyecto político.

Pablo Ansolabehere, en su texto “Escrituras de la barbarie”,¹ sostiene: “Se sabe que Sarmiento no inventa la fórmula; como tantas otras cosas, proviene de Europa. El término ‘civilización’ empieza a ser usado en Francia durante el siglo XVIII como sinónimo de civilidad, progreso, cultura y casi inmediatamente encuentra en ‘barbarie’ su contrapartida. A diferencia de ‘civilización’, ‘barbarie’ es un término mucho más antiguo, surgido en la Grecia clásica como un modo de nombrar a los extranjeros cuya lengua, ajena al griego, era vista como un balbuceo, un ‘bar, bar’ ininteligible del que provendría la onomatopeya convertida en palabra. [...] Con la aparición de ‘civilización’, en el siglo XVIII, ‘barbarie’ pasará a ocupar su sitio de contraparte, de lado oscuro, de reverso negativo. Si ‘civilización’ significa ‘luz’, ‘progreso’, ‘civilidad’, ‘orden’, automáticamente ‘barbarie’ cargará con sus antónimos: ‘oscuridad’, ‘atraso’, ‘salvajismo’, ‘anarquía’. [...] En *Facundo*, Sarmiento se propone hacer un uso intensivo de este par conceptual antagonico para examinar la historia de la República Argentina, sus costumbres y tipos sociales, lo cual consistirá en ir identificando y distribuyendo, a un lado y al otro, sus heterogéneos componentes: Buenos Aires/provincias, la ciudad/el desierto, Europa/América, el mundo moderno/la Edad Media, Mayo/el Virreinato, progreso/estancamiento, Rivadavia/Rosas, el general Paz/Facundo Quiroga, el conocimiento y las luces/la ignorancia y la oscuridad, el libre comercio/el monopolio, los colonos escoceses/el gaucho argentino. [...] No le molesta (a Sarmiento) el esquematismo de la dicotomía y trata de aprovechar al máximo sus virtudes pedagógicas. Al fin y al cabo se trata de una guerra (y, como se sabe, la guerra propicia los antagonismos), donde uno de los mundos enfrentados (la civilización)

¹ Pablo Ansolabehere: “Escrituras de la barbarie” en Adriana Amante (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2012..

deberá imponerse sobre el otro (la barbarie), circunstancialmente en el poder”.

El *Facundo* de Sarmiento ofrece una explicación sobre la patria a partir de un personaje complejo y contradictorio como el caudillo riojano. Se trata de una gran operación cultural, quizá la más importante de la historia argentina, porque marca la cancha de todos los debates posteriores. En este sentido, Sarmiento es el culpable, entre otras cosas, al poner lo “civilizado” como modelo —y en tanto civilizado, europeo, extranjero, neocolonial— para empujar a lo nacional hacia el rescate de lo bárbarico.

Dos consideraciones antes de abandonar este andamiaje de abstracción: el subtítulo que Sarmiento propuso para el *Facundo* no fue “civilización o barbarie” sino “civilización y barbarie”. Es en esa “y” donde hay implícita una posibilidad de reconciliación que ni siquiera el autor imagina. La “o” es exclusivista y determinante, la “y”, en cambio, es inclusiva y permite la convivencia e incluso la fundición. Argentina puede ser ambas cosas al mismo tiempo: civilizada y bárbarica, puede ser integrada, unificada, lo civilizado puede ser bárbarico y viceversa, y ambos términos pueden preñarse mutuamente y engendrar una nueva forma de restablecer una supuesta unidad anhelada. La “o” permite sospechar la posibilidad de la masacre permanente; la “y” supone, más tarde o más temprano, la probabilidad de una síntesis.

Pero el *Facundo* es prodigioso para entender el ideario de la clase dominante argentina, del liberalismo autoritario al cual se va a enfrentar el pensamiento nacional a lo largo de todo el siglo xx. Para comprenderlo es necesario leer un par de párrafos escritos por el inmenso sanjuanino. En su último capítulo, acaso su programa político más acabado, Sarmiento hablará de la necesidad, por primera vez explicitada por un escritor de la clase “decente” argentina, de una alianza estratégica con las grandes potencias del mundo, perfecta terminación de la máxima “civilización y barbarie”. Y va a referirse a sí mismo como protagonista de esa alianza. La cita es extensa, pero fecunda:

“He necesitado entrar en estos pormenores para caracterizar un gran movimiento que se operaba, por entonces, en

Montevideo y que ha escandalizado a la América, dando a Rosas una poderosa arma moral para robustecer su gobierno y su principio americano. Hablo de la alianza de los enemigos de Rosas con los franceses que bloqueaban a Buenos Aires, que Rosas ha echado en cara eternamente como un baldón a los unitarios. Pero en honor de la verdad histórica y de la justicia, debo declarar, ya que la ocasión se presenta, que los verdaderos unitarios, los hombres que figuraron hasta 1829, no son responsables de aquella alianza; los que cometieron aquel delito de leso americanismo; los que se echaron en brazos de la Francia para salvar la civilización europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes; en una palabra: ¡fuimos nosotros! Sé muy bien que en los Estados americanos halla eco Rosas, aun entre hombres liberales y eminentemente civilizados, sobre este delicado punto, y que para muchos es todavía un error afrentoso el haberse asociado los argentinos a los extranjeros para derrocar a un tirano. Pero cada uno debe reposar en sus convicciones, y no descender a justificarse de lo que cree firmemente y sostiene de palabra y de obra. Así, pues, diré en despecho de quienquiera que sea, que la gloria de haber comprendido que la alianza íntima entre los enemigos de Rosas y los poderes civilizados de Europa nos perteneció toda entera a nosotros. Los unitarios más eminentes, como los americanos, como Rosas y sus satélites, estaban demasiado preocupados de esa idea de la nacionalidad, que es patrimonio del hombre desde la tribu salvaje y que le hace mirar, con horror, al extranjero”.

“Esa idea de la nacionalidad”, dirá con desprecio Sarmiento, respecto de los viejos unitarios y los federales. Es decir, son los nuevos liberales como él, los románticos, la “nueva generación” que se desprende de la nación, ese “patrimonio del hombre desde la tribu salvaje”. Este Sarmiento exhibe sus verdaderas pretensiones —habrá otros Sarmientos más fecundos en las décadas de 1870 y 1880—, aún obnubilado con la fe de construir una Europa en América. Y él mismo desnuda sus pretensiones:

“En los pueblos castellanos este sentimiento ha ido hasta convertirse en una pasión brutal, capaz de los mayores y más

culpables excesos, capaz del suicidio. La juventud de Buenos Aires llevaba consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia y la Inglaterra; llevaba el amor a los pueblos europeos, asociado al amor a la civilización, a las instituciones y a las letras que la Europa nos había legado, y que Rosas destruía en nombre de la América, sustituyendo otro vestido al vestido europeo, otras leyes, a las leyes europeas, otro gobierno, al gobierno europeo. Esta juventud, impregnada de las ideas civilizadoras de la literatura europea, iba a buscar, en los europeos enemigos de Rosas, sus antecesores, sus padres, sus modelos; apoyo contra la América, tal como la presentaba Rosas: bárbara como el Asia, despótica y sanguinaria como la Turquía, persiguiendo y despreciando la inteligencia como el mahometismo. [...]

”En Montevideo, pues, se asociaron la Francia y la República Argentina europea para derrocar el monstruo del americanismo hijo de la pampa; desgraciadamente, dos años se perdieron en debates y cuando la alianza se firmó, la cuestión de Oriente requirió las fuerzas navales de Francia, y los aliados argentinos quedaron solos en la brecha. Por otra parte, las preocupaciones unitarias estorbaron que se adoptasen los verdaderos medios militares y revolucionarios para obrar contra el tirano, yendo a estrellarse, los esfuerzos intentados, contra elementos que se habían dejado ser más poderosos”.

Nadie podría haberlo dicho mejor que Sarmiento. Allí se encuentran frente a frente la “República Argentina europea” y el “monstruo del americanismo”. Aquí está explicitada la grieta de todas las grietas, la “madre de todas las zonceras”, como dirá Arturo Jauretche, un siglo más tarde. Pero Sarmiento, un combatiente, un convencido, un militante, un hombre de fe, arremete a punta de sable con sus ideas. Convertido ya en el oscuro inconsciente de la clase dominante que organizará la nación con Mitre a la cabeza.

Durante décadas Facundo Quiroga, a pesar de sí mismo y el pudor metodológico histórico, fue constituido a partir de la escritura de Sarmiento. Fue más el *Facundo* que el verdadero Quiroga. El primero en tomar nota de este asunto fue el genial

tucumano Juan Bautista Alberdi, acaso el primer revisionista de la historia argentina. En una diatriba contra el sanjuanino, titulada “El Faustino”, Alberdi escribió que el libro *Facundo* no describe la vida del caudillo riojano sino que, en realidad, describe más al propio autor. El bárbaro será Sarmiento, sentenciará el tucumano. Y si bien no defenderá la figura de Quiroga, al menos denostará a su biógrafo y derribará, en parte, algunas de las fantasías sarmientinas.

Pero Alberdi no pudo escapar a las pasiones de su siglo y quedó enmarañado en las disputas con su adversario intelectual. Habrá que esperar hasta principios del siglo xx para encontrar un trabajo fundacional sobre la figura de Quiroga: se trata de la biografía escrita por David Peña, que es una primera aproximación con rigor metodológico a la reconstrucción de la vida del Tigre de Los Llanos. Todos los trabajos rigurosos posteriores visitan, para confirmar o debatir, algún pasaje del libro de Peña. De más está decir que el *Facundo* de Peña echa por tierra todas las inexactitudes y despropósitos del sanjuanino.

Después vendrán aproximaciones a Quiroga desde todos los rincones ideológicos y regionales a lo largo del siglo xx. Habrá *Facundos* de derecha e izquierda, nacionalistas o localistas, escritos desde La Rioja o desde Buenos Aires. Quizás uno de los trabajos más interesantes, al menos por la época vibrante en la que fue escrito, fue *Facundo y la montonera*, de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. La hipótesis central de ese texto, cuya prueba documental es abrumadora, es que la guerra civil argentina tuvo su momento decisivo en el conflicto por la explotación de las minas de Famatina entre los grupos económicos ingleses, representados por Bernardino Rivadavia, y los sectores de capital local, defendidos por el propio Quiroga.

El libro de Víctor Hugo Robledo no solo recupera el rigor a la hora de historizar a Quiroga, sino que lo hace desde la provincia del propio caudillo. Gana el libro así en una mirada cercana territorialmente, pero también el texto aventaja cierta mirada ajena, y por ajena mitificadora, ya sea a favor o en contra, proveniente de la porteñidad. El *Facundo* de Robledo —quien además de

historiador fue ministro de cultura de la provincia de La Rioja— es un Quiroga profundamente riojano. Y en tanto riojano, indubitavelmente federal.

Robledo es un autor prolífico. Profesor de historia, historiador, escritor y un amante de su tierra riojana. Sus libros han iluminado zonas que nadie había visitado en su provincia. Ha escrito *La causa perdida del comandante Severo Chumbita*, junto al historiador Hugo Chumbita, y *Vicenta Romero. La mujer del Chacho*, en coautoría con Roberto Rojo. Entre sus libros personales sobresalen *Los generales de Quiroga*, y los fundamentales *La Rioja negra* y *La Rioja indígena*, que aportaron una mirada completa sobre los pueblos ocultos de esa provincia cuyana.

A pesar del oficio que tiene Robledo, no resulta fácil escribir sobre Quiroga, porque consiste en evitar “la sombra terrible de Facundo” creada por Sarmiento. Redescubrir al Quiroga real no solo es un trabajo historiográfico, sino también un deber político necesario. Es la punta del hilo para comenzar a desmadejar el ovillo del prejuicio y el desprecio, la discriminación a la que son sometidos millones de argentinos y argentinas por su lugar de nacimiento, su color de piel y su condición social. Describir a Facundo Quiroga es describir a un pueblo con muchos Facundos en su interior. Alberdi decía que ni siquiera los conquistadores habían empleado un lenguaje tan brutal contra el pueblo, como el que utilizaron Sarmiento y Mitre. Se quejaba de la acusación de “bárbaros” que caía sobre las masas como una piedra imposible de remover. Reescribir el *Facundo* es siempre una odisea colectiva: es siempre intentar narrar la posibilidad de una “civilización” argentina diferente de esa tan frustrante y autolesiva “civilización europea”. O en palabras de Sarmiento, es alejar un poco a esa “Argentina europea” para intentar quitarle la supuesta “monstruosidad” a la “Argentina americanista”.

HERNÁN BRIENZA

Índice

9	Prólogo Facundo o la grieta más dolorosa HERNÁN BRIENZA
17	1. Los orígenes
27	2. Al servicio de la patria
41	3. El surgimiento del caudillo
55	4. Contra Rivadavia
69	5. La defensa de los recursos
83	6. Caudillo regional
97	7. Entre el Noroeste y Cuyo
109	8. La proyección nacional
119	9. Un mito viviente
127	10. El avance hacia Córdoba
141	11. Regreso sin gloria
151	12. De nuevo hacia Córdoba
163	13. Invasión unitaria a La Rioja
177	14. Facundo en Buenos Aires
189	15. En campaña otra vez
201	16. Retiro hacia el Noroeste
215	17. Un riojano indomable

227	18. Campaña al Desierto
241	19. De Cuyo a Buenos Aires
257	20. La misión por la paz y el orden
273	21. El desgraciado regreso
285	22. No se puede tapar el cielo con las manos
303	23. Sentencias, ejecuciones y homenajes
309	Epílogo
313	Bibliografía

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo aquí,
en www.editorialmarea.com.ar
y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y
recomendaciones este proyecto editorial.

